

El capítulo último —“Amor y ejercicio de la grandeza”— está integrado por una serie de estudios agudísimos sobre distintos aspectos del pensamiento de Martí y termina con una visión del poeta, a través de *Versos sencillos*, de *Ismaelillo* y de sus *Versos libres*. Cada uno de estos estudios puede considerarse como una fina realización, en la que reluce un gran sentido de comprensión del pensamiento martiano.

El valor del libro crece enormemente con el estudio que le sirve de prólogo, debido a la pluma del también profesor Carlos Benvenuto, quien se ha acreditado ya en América como hombre atraído por los problemas de la filosofía, interés del que ha dado muestras en obras como *Concreciones*. Su prólogo presenta a Martí como “una de las imágenes del hombre más bien templadas de futura universalidad”. Y añade: “El Hombre Magno que es Martí, demarca nuestra posición espiritual inconfundible en el seno del combate que hoy impone el destino.”

Martí, combatiente por una América soñada: una América que quiere realizarse en Martí: ese parece ser el lugar que le está reservado y que el prologuista apunta. Y para completar la idea, y para que aprendamos nosotros los cubanos a saber cómo es de trascendente la misión que ya se le asigna, copiemos este otro párrafo: “Las más perennes concepciones, su sentido de la vida y de la muerte, su poética cósmica, su tacto de lo trascendente, su religiosidad, todo, con inusitada intensidad, incide espléndidamente en Martí con las expresiones más contemporáneas, así como las más regionales y humildes de lo real.”

Es Ofelia M. B. de Benvenuto la segunda mujer que escribe un libro para revelar cómo siente a Martí, y para iluminar el camino de su genialidad. Antes escribió la argentina María L. Berrondo una obra también llena de comprensión y de amor. ¿Qué otro anhelo mayor pudo tener aquel espíritu, que éste de que mujeres de América, alzándose a la altura que él ansiaba, se acercaran a su mensaje para llevarlo por vías amorosas a la gran ansiedad de los corazones?

FÉLIX LIZASO

ALEJANDRO ARIAS, *Por la cultura*.—Montevideo, Edit. Claudio García & Cía., 1943. 112 pp.

El profesor Alejandro Arias, a quien debemos una copiosa labor divulgadora de belleza y conocimiento, desde la Poesía lírica hasta el en-

sayo crítico de arte, letras, filosofía, etc., edita un noble libro que titula: *Por la cultura.*

El título, en esta hora de la trasmutación de valores espirituales e ideológicos, es significativo.

Fino poeta de *Música de la sombra* y estudioso de los genios universales, afirma en este ensayo su criterio amplio y sereno, intuitivamente seguro de los rumbos salvadores de la cultura y la civilización.

Evocamos las palabras de un compañero de causa ideológica:

hay otra acepción que es la que a nosotros nos interesa, porque es la única que tiene calor humano, sentido de universalidad y fraternidad. Según ella, sólo es auténticamente hombre de cultura el que hace de su intelectualismo un sacerdocio al servicio de la causa del hombre.

Bella mística que no todos los intelectuales sustentan. Y que debe ser la consigna de orden de todos los hombres de pensamiento. Y de acción al servicio del pensamiento.

Reúne este volumen once capítulos que poseen unidad orgánica. La idea central del ensayo gira en torno a la esencia moral de la cultura, relacionándola con la salvación de la humanidad "en este desfiladero de la angustia presente", según sus propias palabras.

Noble contribución social del pensamiento de un gran espíritu, cuando reafirma la esencia de la doctrina de Korn, al acordar que todas las valoraciones emergen de una sola fuente y tienden al mismo fin: la libertad. Liberación como finalidad última y común. Autonomía de la personalidad que creara la obra de cultura con su impulsiva fuerza. El filósofo nos ha dicho que la libertad, precisamente porque no nos es dada, debemos conquistarla en el breve plazo de la vida individual. Exactamente como en la evolución progresiva de la vida colectiva. Norma digna de las supremas valoraciones de la existencia y del deber de existir en sí, para los otros. Por tanto el intelectual, que por contener en sí la fuerza mental de destacar su personalidad, debe, como primera conquista de su razón, la libertad de su mundo para civilizar el mundo de todos, no puede, no debe desertar de la milicia espiritual para la obra de cultura, si es de conciencia moral íntegra. Norma de dignidad que Arias sustenta, repudiando la acomodaticia solvencia del miedo a actuar, confinándose en la torre ebúrnea. Dice con eficacia: "clericatura de la inteligencia reaccionaria y conservadora de intereses clasistas o de grupo, hasta constituir a veces verdaderas oligarquías y dictaduras ilustradas".

Estos conceptos de Alejandro Arias se relacionan y se complementan con los del tan difundido ensayo de Archibald Mac Leish, acerca de lo que él llama *Los irresponsables*.

Confirma con estas palabras su posición bien definida como democrata y a tono con la hora angustiosa del mundo:

en la sociedad presente, la única posición del intelectual es la actitud de combate.

Valiosa cooperación la obra de Arias. Tanto por la hondura y austeridad del tema, como por el enfoque certero que tanta claridad irradia sobre las conciencias vacilantes.

Como es lógico en un espíritu puro y actualizante, aúna el sentido de lo práctico a una ética de conducta. Fortalece la confianza en la unidad continental. Y, al final de su denso libro, nos dice que la tierra del hombre, tal como la quería el maestro Rodó, ha de ser

magna patria libre y única.

*

* *

GASTÓN FIGUEIRA, *Crucifixión de luz*.—Montevideo, Edición del autor, 1943. 77 pp.

Alma viajera que lo ilumina de comprensión y conocimiento de la Naturaleza y del Hombre. Uruguayo. Nos ha dado un nuevo libro de versos: son cincuenta y cuatro poemas de ritmo sereno y concepción reflexiva y sufriente. Con un aliento de religiosidad austera. Comienza por esas reminiscencias de la infancia que afloran a la conciencia del adulto, en sorpresa de tiernos hallazgos, iluminados, como retablo de Navidad.

Vocaciones, juegos, experiencias, imágenes candorosas de trascendente poesía, que afirman la vocación íntima de lo puro y de lo noble.

La ética social del Galileo está plasmada en la sustancia misma del poema:

Será la Poesía la venda de tu herida,
tu copa llena de agua, tu estrella inextinguida;
si logras con su luz aliviar al Hermano,
por este mundo efímero no habrás pasado en vano.